

Aviso antes de que empecéis a leer	13
Aquí os explico el contenido del libro y su finalidad.....	15
CAPÍTULO PRIMERO. OBJETIVO: INTENTAR NO ENREDARSE EN LA RED VIRTUAL.....	21
Siete aspectos de consenso sobre el momento que nos toca vivir.....	24
No hay vuelta atrás.....	25
Internet ha cambiado a pasos de gigante no solo qué sino cómo pen- samos y actuamos	25
Internet, aunque no lo es, parece mano de santo.....	27
Somos, a la vez, receptores y protagonistas de la información que consumimos.....	28
El exceso de información es peor que su escasez, quién lo iba a decir... ..	29
Internet no es una lámpara. Por eso, solo frotando no aparece el genio...	30
Se puede (se debe) ser profesor/a en la era digital sin morir en el intento.....	31
CAPÍTULO SEGUNDO. AHÍ VA EL MEOLLO DE LA CUESTIÓN.....	35
Sobre el plagio.....	35
No nacemos loros, pero copiar sin reflexión es una manera de empezar a serlo.....	35
De ayer a hoy: del papel a la web	36
Todo parece inventado. Aprendemos de lo que han pensado otros porque tenemos la capacidad de pensar.....	39
Tipología del plagio: evidencias en vuestras tareas.....	44
Las razones del plagio, a la luz de las investigaciones.....	55
Si en Internet se cuelga todo... ¿seguro que “coger” información de una web es plagiar?.....	56
Consecuencias del plagio para el profesional y la persona que estáis construyendo y, en general, para todos.....	57

Plagiar es la punta visible de un iceberg profundo y complejo	61
¿Cómo mejorar?	62
La responsabilidad de los estudiantes	62
La responsabilidad del profesorado	63
Sobre las fuentes y los autores, pobres, tan olvidados.....	63
Internet, un enorme pozo sin fondo.....	63
Cuando quiero algo busco en Internet y pregunto a Google.....	64
Sherlock Holmes siempre resuelve el misterio, procedamos como él.....	66
El proceso de buscar información.....	67
¿Qué información es (la) buena?.....	70
Una fuente es donde vamos a buscar agua para calmar la sed... ..	71
Wikipedia, esa amiga que nos puede traicionar.....	73
Los autores, esos pobres olvidados	75
Los medios de comunicación dan titulares, debemos llegar hasta el fondo de la cuestión	79
Los PDF no son fuentes, son formatos	84
Las URL no son fuentes, son las pinzas con las que las información se cuelga en el tendedero del espacio virtual	87
¿Qué es una URL?	88
Cuesta menos usarlas bien que usarlas mal	89
Un enlace, como se descuelgue te deja colgado	92
Una cita no es solo quedar con alguien.....	94
En la era de Internet tener una buena biblioteca es más útil que nunca	98
¿Cómo mejorar?	100
Sobre el valor del espacio y el tiempo. Identificar el dónde y el cuándo nos sitúa en el lugar y el momento precisos en que suceden las cosas	101
El tiempo tiene valor	101
La percepción del tiempo en las pantallas de Internet	104
Las trampas atemporales de la red	106
La red no tiene (toda) la culpa.....	107
El día que leo no es más que el día que leo	110
El cuándo siempre importa: consecuencias y efectos colaterales.....	113
Los datos que manejamos, por favor, actualizados	114
Identificar el dónde nos sitúa en el lugar preciso en el que suceden las cosas	120
¿Cómo mejorar?	123
Sobre la información y qué hacer con ella.....	124
La información, un bien escaso a preservar.....	124
El riesgo de no estar (bien) informados en la sociedad del riesgo.....	127

Se trata de cómo construimos la realidad.....	130
La tarea de la sociología y de los agentes educadores.....	133
La responsabilidad del individuo	135
Conclusiones. Suma y sigue, porque todos somos opinadores. Convertimos la red en una noria informativa y actuamos conforme a ello	137
Prácticamente llegamos al final. Espero que aún estéis ahí... ..	138
Opinar con conocimiento es más que darle al Me gusta o al Com- partir	139
Del letargo uno se despierta alzando los ojos de la pantallita, interro- gándose y buscando respuestas	142
Cuestionario, entre vosotros y yo.....	143
Fuentes y referencias	145

Aviso antes de que empecéis a leer

“Enseñar exige respeto a los saberes de los educandos”.
Paulo Freire (1997: 31)

Respeto ante todo. Ante vosotros y ante los conocimientos que tenéis, que son muchos. Por eso os pido que antes de empezar el primer capítulo reflexionéis unos minutos sobre si este libro es adecuado para vosotros. Veréis: lo he escrito a partir de mi experiencia de profesora de Sociología y de Metodología. Es el fruto de un trabajo de autoreflexión y análisis sobre mi práctica docente, sobre los interrogantes que me plantea cada curso. Sobre la preocupación de ver, en los últimos tiempos, como no pocos de mis estudiantes se pierden en Internet buscando información, usan el plagio como si cualquier cosa, les cuesta leer un texto complejo, guardarlo y volver a encontrarlo, citar y más aún elaborar ideas y argumentar sus opiniones con datos y reflexión... Llevo unos años analizando tareas académicas y me he dado cuenta de que no se arregla nada lamentándose sino que cabe pasar a la acción. La tenéis delante en forma de guía-apuntes-manual.

Aviso ya: mi experiencia se centra en grados y estudios de ciencias sociales, por ello tanto el contenido como los ejemplos están orientados hacia ellos. Educadores, trabajadores sociales, maestros, psicopedagogos... debéis construir durante la formación universitaria tareas de investigación de diferentes niveles de complejidad, como el trabajo de final de grado, y desarrollar microinvestigaciones, *papers* y proyectos sobre temas sociales específicos. No es tarea menor ya que sobre estos ámbitos más tarde deberéis, seguro, actuar como profesionales y como personas. Para realizar con éxito esas tareas y adquirir la formación teórica necesaria necesitáis buscar y seleccionar, leer y contrastar información, reflexionar sobre ella y elaborar un nuevo pensamiento complejo con el cual concretaréis vuestros análisis, proyectos y propuestas. Cabe suponer que lo haréis con el objetivo de mejorar y transformar la sociedad. No es tarea menor, insisto.

Esta es una guía reflexiva. El título no engaña: es para pensar. Bajo este punto de vista tiene destinatarios y objetivos concretos. Va dirigida primero a los

estudiantes que desde los bachilleratos, formación profesional, ciclos o por acceso directo quieren incorporarse a la universidad o acaban de matricularse en primer curso. Allí nos veremos, espero. Segundo, a todos los que navegáis por el mar virtual sin saber cómo poner la proa hacia el puerto, estéis en el curso que estéis. El objetivo es que la lectura del contenido de este libro y la reflexión sobre lo que se trata en él os ayuden, a unos y otros, a analizar los hábitos adquiridos, o los que os faltan por adquirir, sobre el proceso de búsqueda y organización de la información y, como mínimo, os sirvan para ver con más claridad cómo encarar las tareas universitarias que deberéis resolver con acierto.

Si no os reconocéis en este perfil; si no tenéis dudas, si el copipega no va con vosotros, si manejaís bien los buscadores específicos, si no os ahoga Google, si distinguís perfectamente entre una URL y una cita, si sabéis que un titular solo es la punta del iceberg y que hay que buscar sus profundidades, si distinguís cómo se construye la opinión y sabéis sacar el grano de la paja —o sea las voces rigurosas de los voceros—, si no os sentís dominados por la Red, si no os dejáis absorber por la marabunta de noticias que recibís a través de vuestras redes sociales, si preferís buscar por vuestra cuenta con calma más que compartir mecánicamente lo que os llega, parad aquí mismo. Dejad de leer: hacedme caso. Este libro no es para vosotros, lo tenéis superado.

Si, por el contrario dudáis, os sentís perdidos ante la marabunta del ruido de Internet o tenéis curiosidad por los títulos de los apartados que os presenta el índice, continuad leyendo. Seguro que encontraréis algunas pistas, ayuda y sobre todo os hará pensar y cuestionaros, seguro, algunos de vuestros hábitos y prácticas de consulta y gestión de la información. Eso, como mínimo, es lo que pretendo. No pido más.

A los que, por un motivo u otro, decidís leer este texto, os estoy agradecida de antemano. Espero que os guste, sobre todo confío que os sea útil. Al final os propongo un cuestionario con el que me gustaría recoger vuestros comentarios, valoraciones y críticas, eso sí, argumentadas. El nuevo conocimiento solo puede construirse con reflexión, diálogo y contraste de pareceres. Para mí, vuestro saber, inquietudes y necesidades son elementos necesarios de análisis. Y la fuente donde bebo cada día de clase. ¿Cómo mejorar la docencia, si no?

Os agradeceré que, cuando acabéis de leer, me mandéis el cuestionario y todos vuestros comentarios a psanvicen@geosoc.udl.cat. Os quedo agradecida de antemano.

Aquí os explico el contenido del libro y su finalidad

“No hay enseñanza sin investigación ni investigación sin enseñanza.
Mientras enseñó continuo buscando, indagando.
Enseño porque busco, porque indagué, porque indago y me indago.
Investigo para comprobar, comprobando intervengo,
interviniendo educo y me educo...”.

Paulo Freire (1997: 31)

El objeto de este texto queda enmarcado en las premisas y reflexiones anteriores. Estoy en deuda con lo que aprendo de mis alumnos curso tras otro, por ello escribo. La dedicación a la enseñanza de primer grado universitario desde hace una década me ha permitido observar a pie de obra los cambios —fulgurantes especialmente en los cinco últimos años— en relación a cómo os informáis, cómo buscáis información y cómo la procesáis. Las opiniones escritas por algunos de vosotros en tareas reflexivas sobre la teoría de la sociedad líquida de Bauman¹ fueron ya para mí voces de alerta para reconocer la importancia del tema en vuestra formación. Os transcribo una de ellas:

Tantos datos nos están distanciando del pasado a una velocidad fuera de lo normal y lo que pasa es que con este exceso de información no hay tiempo para entrar a profundizar en ningún tema. Además, está el problema de cómo conseguir llegar a la información relevante, quiero decir, ¿cómo distinguir la basura de lo que no lo es? Me gustaría saber si alguien, al cabo de uno o dos años, se acuerda de los sucesos que han pasado o si la mayoría pasan y no dejan rastro en la sociedad.²

1. Explicamos esa actividad en “Afavorir el pensament crític impulsant la interrelació de les inquietuds i vivències amb la reflexió teòrica. Una experiència de treball col·laboratiu i dialògic en teoria sociològica entre professorat i alumnat”. *Congreso CIDUI, Models Flexibles de Formació: una resposta a les necessitats actuals. Tarragona, 2014*, recogido en las actas, *Revista CIDUI* (2014) <www.cidui.org/revistacidui>.

2. Paquita Sanvicén (ed.). *Hi ha llocs on agafar-se en aquest món líquid?* Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, 2015, p. 22.

El contraste de ideas posterior, en clase, mostraron la necesidad de analizar qué efectos está imprimiendo ese fenómeno en el proceso generador de opinión y pensamiento. Aunque aquí me dirijo sobre todo a los estudiantes futuros profesionales que forman parte del ámbito social —es decir todos aquellos que se preparan para “actuar” en y para la sociedad— soy una firme defensora que la detección y la acción debería hacerse en, y para, todos los grados y profesiones.³ Las razones son obvias: las capacidades tales como el pensamiento crítico, el razonamiento, la atención, la reflexión, la argumentación contrastada, la toma de decisiones sobre la base de evidencias empíricas han de formar parte de la mochila de trabajo de todos los profesionales que quieran serlo, en el amplio sentido de la palabra, y, en consecuencia, con ellas debe construirse la base de su preparación.

A partir del enfoque ya explicado, este manual es un conjunto de notas personales, a manera de apuntes de clase, que os dedico. No pretende ser tanto un material didáctico como de reflexión. Creo que su lectura, y sobre todo el debate que pueda ocasionar, os hubiera sido útil cuando estábais estudiando secundaria, formación profesional y bachillerato, y estoy convencida de que les sería de utilidad muy especialmente a todos vuestros compañeros que colgaron los estudios o no han podido acceder a la universidad.

Además de este apartado introductorio que estáis leyendo, el texto contiene dos capítulos amplios con sus correspondientes subapartados. No os asustéis. Los he escrito con pluma ágil con ejemplos reales para que os sea más llevadero e interesante. De extensión diversa en relación con el aspecto tratado y la información que tengo. El primero trata de diversas cuestiones generales que deben tenerse en cuenta así como una serie de aspectos sobre el cambio de paradigma a todos los niveles que nos ha imprimido la tecnología digital. El segundo es, sin duda, para vosotros el más práctico. Se estructura en cuatro partes. Os las presento:

- La primera trata sobre una de las prácticas más graves, sobre todo porque intuyo que no sois conscientes de su ineficacia: el plagio. Con diferentes formas porque la web y las redes lo ponen extremadamente fácil. Es el primero que trato porque mi hipótesis de trabajo es que de su mala gestión se desprende todo el resto de las cuestiones que trato.
- La segunda reflexiona sobre el proceso de búsqueda de información en Internet. Trata de la necesidad del método antes de hacer trabajar al “santo buscador de Internet” y del hecho que estamos continuamente investigando, aunque no lo sepamos. Intenta demostrar que no toda la información sirve en

3. He defendido, junto con el profesor Fidel Molina, esa necesidad en el XII Congreso Nacional de Sociología en la comunicación “La preparación sociológica de los profesionales que no estudian para ser sociólogos. Una formación universitaria más necesaria que nunca”. Gijón, julio 2016.

cualquier caso y se aproxima a la validez de las fuentes. También pretende poneros en alerta a la confianza excesiva que, sin más, depositáis en una URL o un enlace.

- La tercera trata de dos dimensiones básicas —tiempo y espacio— harto olvidadas, parece, para vosotros y de un tema que seguro os va a sonar anacrónico: la necesidad de ejercitar la memoria, y de ahorrar tiempo “guardando para mañana,” ya veréis como no está pasado de moda;
- La cuarta se aproxima a una reflexión quizá más teórica sobre qué hacemos con la información y a la tarea más compleja de todas: construir la opinión de manera fundamentada, no de cualquier manera. A la vez reflexiona sobre un aspecto que creo importante: la responsabilidad. La de los sociólogos y los individuos.

Como os he dicho, cada apartado está ilustrado con ejemplos sacados de tareas de mis estudiantes. Mi única finalidad con ello es hacer más cercano el texto a los lectores, que supongo estudiantes también. ¿Para qué voy a inventarme los casos si los tengo a mano y directamente de las prácticas? Yo trabajo con mis alumnos desde hace tiempo la mejora a través de la reflexión de sus propios errores: eso sí, sin nombre alguno ni dato que pueda identificar a nadie.⁴ No interesa para nada quién lo hizo, sino qué y cómo. El error es fuente de enseñanza, ahora y siempre. Sin equivocación y sin reflexionar sobre ella no hay buen aprendizaje posible. Pero en la moderna educación no está de moda. Para mí es continuo, debe basarse en revisar con cierta tozudez qué hacemos y mejorar lo que puede mejorarse. Por ello, en los diferentes apartados os voy proponiendo interrogantes y señalando aspectos que creo relevantes para que centréis vuestra atención en ellos.

Antes de continuar aviso para navegantes: el hecho de que la mayor parte de los ejemplos lo sean de aspectos que hay que mejorar no representa nada más que eso: que son casos que me sirven para ilustrar los aspectos en los que pretendo que prestéis atención. Hubiera podido escoger igualmente otros de fantásticas tareas, agudas reflexiones que tengo recogidas, ordenadas y guardadas como oro en paño. Pero no me sirven para el enfoque de este texto que pretende dar de bruces al lector con rutinas que, desde mi punto de vista, debe abandonar o pulir. No tengáis la tentación de simplificar diciendo: “nos está diciendo que todo está mal” porque ni de lejos es eso. Lo que digo, y me reafirmo en ello, es que si no observamos cómo trabajamos y no hacemos práctica reflexiva con ello, con la

4. La metodología usada como base para este estudio está referenciada en Paquita Sanvicén-Torné; Fidel Molina-Luque (2016), “Las tareas académicas de los alumnos universitarios como objeto de estudio e investigación. Una propuesta metodológica”. Comunicación presentada al XII Congreso Nacional de Sociología. Gijón (Julio). Para garantizar aun más el anonimato, en todo el texto se ha prescindido de cualquier codificación.

actitud de mejorar y desterrar hábitos erráticos que nos hacen daño a corto y a largo plazo, nunca vamos a superarnos.

Profundizar en cómo se construyen y se modela la percepción de las personas sobre unas preocupaciones y no sobre otras es un tema de largo recorrido, aunque parezca siempre nuevo, sobre el cual se ha escrito y debatido durante décadas, relacionado con el análisis de la dominación y el poder. Parecía que la red debería empoderar las personas, hacerlas más libres y diluir la verticalidad pero no ha sido así, como ha demostrado con vastedad documental y profundidad de análisis Manuel Castells (2007, 2009). Aun con ello, como ha ido sucediendo en cada etapa histórica cada vez que se ha producido una gran innovación, hay posiciones enfrentadas. Por un lado, unos aplauden la libertad que todo sea público y publicado en la red en un escenario de generación informativo multidireccional sin filtros en el cual cualquiera puede decir y opinar sin cortapisas (Hernández, 2009: 29). Por el otro, otros alertan que esa es una presunta libertad y que la ausencia de filtros y de cualquier tipo de rigor favorece el pensamiento simplificado, la acción irreflexiva y es caldo de cultivo de incertidumbres, inseguridades y populismos. Con ello, parece que la era tecnológica ha tenido descendencia: la era de la postverdad.

Aunque este es un debate social sin duda relevante en estos momentos, no es nuestro objetivo profundizar en él.⁵ Cabe tenerlo en cuenta, puesto que al profesorado y alumnado nos afecta esa transformación como seres sociales que somos e inmersos como estamos en la propia transformación y actuando en ella y con ella. Nos interesa también por la responsabilidad que tenemos, ya que de nuestra formación e información se deriva nuestra opinión y de ella la acción e intervención directa que afecta a otras personas. Personas de, y en, el mundo real. Dedico un apartado a este tema y también me refiero a él en las conclusiones. Ya lo leeréis.

Las profesiones cuyo ámbito de trabajo es el social, como la educación y la intervención en general, requieren personas y profesionales de pensamiento tan libre como sea posible pero a la vez formadas y reflexivamente críticas, capaces e implicadas. Las preguntas básicas que, en definitiva, me planteo son: en la construcción como personas y futuros profesionales de los estudiantes de hoy, ¿cómo afecta la relación e interrelación masiva con la red? El ser elemento prioritario de expresión, (inter)comunicación e (in)formación, ¿cómo afecta en el desarrollo de las competencias del saber, saber ser, saber hacer y saber estar?

Estos interrogantes, y otros que se desprenden de ellos, están en los cimientos de este texto y forman parte del núcleo de mi preocupación. Me consta que también lo son de no pocos grupos de investigación. Profundizar en la gran cantidad de

5. Si queréis profundizar en el tema podéis consultar Manuel Castells (2009) *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.

teorías, reflexiones y aportaciones apasionantes que este fenómeno está suscitando especialmente, en los campos de la sociología, la filosofía y la pedagogía, no es mi propósito, aunque las tengo en cuenta, como podréis ir comprobando con las citas y notas a pié de página que, cual migas de pan, os voy dejando.

Acabo el prefacio. En su conjunto, el texto pretende ser un diálogo con vosotros, estudiantes y, espero, lectores. Un diálogo por fuerza inacabado que desea estar en elaboración continua. Me encantaría que pudiera ser completado, revisado y ampliado con vuestras aportaciones y comentarios.

Ya me diréis. Buena lectura; espero que lleguéis a la última página y que podamos intercambiar opiniones. Nos vemos allí.

Objetivo: intentar no enredarse en la red virtual

“No se pueden poner puertas al campo”.
Proverbio popular

Parfraseando a Bauman, podríamos decir que ya “estábamos avisados” (Bauman, 2011: 101). A principios de los noventa, Manuel Castells definió como revolución y cambio histórico la era de la información que empezaba con la entrada de la red en nuestras vidas (Castells, 1998a, 1998b, 1998c). A la vez Giovanni Sartori denunciaba el paso acelerado del *homo sapiens* al *homo videns* y como la primacía de la imagen nos teledirigía ya desde pequeños (Sartori, 1997)¹ Jose Luis Cebrián se preguntaba a la vez: ¿Cómo cambiarán nuestras vidas los nuevos medios de comunicación? (Cebrián, 1998)

Solo veinte años después, la transformación es tan profunda, y ya para todos los públicos, que cuesta recordar, si no hacemos un esfuerzo de memoria, cómo nos relacionábamos, estudiábamos y, en definitiva, vivíamos cuando no teníamos dispositivos móviles ni existían Internet y las redes sociales.

Internet ha sido, y continúa siendo, la fuerza matriz impulsora de la gran transformación global del siglo *xxi* que ha disuelto lo sólido en líquido, según la aguda metáfora de Bauman. “Las posibilidades de Internet son infinitas, para bien y para mal” afirmaba Sartori a finales del siglo pasado (Sartori, 2012: 61) poniendo una vez más en la palestra de la reflexión el hecho que los cambios no conllevan *per se* progreso y mejora. Depende. ¿De qué depende? repetía el estribillo de una famosa canción de Jarabe de Palo, un grupo de finales de los noventa del siglo pasado. Pues depende de lo que cambie, si es para mejorar o para ir para atrás. Depende de las herramientas que tengamos, de cómo y para qué las usemos y de cómo, cuánto y para qué dan —o piensan que les dan— o no libertad a los individuos,

1. Hemos consultado las versiones en castellano de 1998 y 2012 de la obra a la cual nos referimos *Homo videns, la sociedad teledirigida*. Sin embargo, en este párrafo concreto nos referimos a la primera versión publicada por Sartori en su idioma original *Homo videns. Televisione e post-pensiero*, publicada en 1997 en el mismo período que la trilogía de Manuel Castells.

nos ayuda a desarrollar el pensamiento o, por el contrario, nos domina y empobrece. Depende de los casos. A veces los cambios —que por serlo sorprenden y alertan por lo desconocido y la incertidumbre que provocan— parecen mucho más de lo que son en realidad cuando son observados en su estructura social profunda. A veces, con la debida perspectiva, si los fragmentamos no lo son tanto más allá de su máscara de modernidad, de la transgresión que aparentan y —sobre todo en una sociedad de consumo agresivo y estructural como la nuestra— de la moda que engullimos a través de la maquinaria publicitaria. Internet no: es un cambio estructural en sentido amplio y profundo.

Nos interesa mirar cómo nos afecta realmente mas allá de lo que nos cuentan los datos de consumo y nos dicen los anuncios y los profesionales que viven de ello. Estos solo le ven las ventajas y les interesa continuar mostrándolas sin que nos planteemos qué hay más allá, en la cara oscura de la luna. En este sentido Jeroen Boschma, experto en comunicación y márketing publicitario, en 2008 os dedicaba a chicos y a chicas un libro en el cual ya desde el título erais definidos como la *Generación Einstein. Más listos, más rápidos y más sociables*. Dos años antes, junto con Inez Groen, presentaron los resultados de la investigación en que se basa el libro. Aunque entraría en muchos matices sobre sus planteamientos y le rebatiría otros, la suya es sin duda una obra interesante con un enfoque empresarial de análisis de un targuet de público objetivo —chicos y chicas— que se relacionaba ya entonces con la red para casi todo.

Os recomiendo su lectura, sobre todo porque los autores se sinceran y explican desde qué mirada escriben: sois “un grupo con potencial económico creciente” que debe analizarse para saber como seduciros. “¿Dónde debemos dirigir nuestros esfuerzos para lograr campañas de comunicación exitosas entre los jóvenes?,” se preguntan (Boschma, 2008: 22-23). Aun ahora, sumidos en la crisis que se ceba en la juventud, lo cierto es que el uso y consumo de tecnología digital aumenta año tras año, con lo cual parece que sus tesis continúan siendo vigentes. Y vosotros continuáis siendo un gran objetivo consumidor. Como muestra, podéis fijaros en el protagonismo que tenéis en la publicidad de empresas y compañías de Internet y telefonía móvil.

Los cambios nunca afectan a todo el mundo por igual, ya lo demostró en su tiempo Stompka.² Salvador Giner, en este sentido, avisaba hace tres años que: “El problema que nos planteamos en esta sociedad digital o en red —que no sé muy bien qué

2. Aunque escrito originalmente en 1993, el libro de Piotr Stompka, *Sociología del cambio social*, es un texto clásico de referencia y actual aun a pesar de las décadas pasadas. La versión que manejamos es la editada en castellano por Alianza editorial en 1995.

es porque de redes siempre han existido—³ o incluso se me hace sospechoso que se denomine red a lo que es claramente una sociedad clasista, no han desaparecido las clases, no tengo ninguna información sobre la desaparición de ricos y pobres, gente marginada y gente que no lo está (...) tenemos que ir con pies de plomo y con mucha prudencia sobre dónde irá a parar esta revolución (palabra que hacemos servir constantemente) y que no sabemos muy bien lo que es, porque las revoluciones cambian las relaciones de poder y las distribuciones de riqueza en una sociedad, ya veremos qué sucede” (Giner, 2014: 32).

Ciertamente, ya veremos. Lo vemos. Somos usuarios activos y pasivos inmersos en el fenómeno de Internet sin la perspectiva temporal necesaria para el análisis, como señala Torralba (2014: 16). Sabemos, eso sí, que habitamos en plena euforia publicitaria y de consumo. Que estamos instalados en un noticiario permanente que se renueva o se repite en una cadena sin fin, de constante y acelerado movimiento, que nos sigue implacablemente metida en el aparato móvil que llevamos todos como una segunda piel. Sabemos también que habitamos en la era de la inteligencia interconectada y en espacios donde existe una nueva frontera y línea de desigualdad: la de los enchufados y los desenchufados, según la aguda definición de Cebrián (1998: 23). Y esto no tiene nada que ver, como habréis adivinado, con los pelotazos y las redes de influencia.

La velocidad, la inestabilidad, la incertidumbre, lo efímero y obsoleto al segundo y la confusión entre virtualidad y realidad caracterizan la sociedad donde vivimos y, a su vez, nos caracterizan a todos. O a casi todos. No olvidemos que *somos* la sociedad. Un todo participado por la tecnología de acceso universal y con nosotros de protagonistas y usuarios entusiastas que desde hace un par de décadas está cambiando de manera acelerada nuestra manera de ver, de relacionarnos y de pensar. Para bien, porque cabe reconocer las múltiples ventajas que aporta, y para mal. Lo podemos ratificar con nuestra propia experiencia. Nicholas Carr lo comprobó y lo reflejó en 2011 en uno de los textos más interesantes que he descubierto recientemente sobre el tema: *¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes? Superficiales*.

Observemos nuestros propios hábitos: pensemos en nuestro viaje vital desde la máquina de escribir hasta la tableta, del teléfono de pared al teléfono móvil (iPhone...), del fax al correo electrónico y desde este a la mensajería instantánea... desde la biblioteca o la cuartilla de papel a los buscadores de Internet y al hipertexto, de la Polaroid a Instragram, de la nota a lápiz al *Big Data*. La rapidez de la adaptación y la vida entre dos mundos —el analógico y el virtual— nos ha valido

3. Salvador Giner se está refiriendo a las redes de relación social interpersonales, grupales... un campo de análisis fecundo para la Sociología clásica y actual.

a los adultos de mi edad la etiqueta de *inmigrantes digitales*. Los más jóvenes ya sois *generación @*, *generación App*, *nativos digitales* o *estudiantes digitales*.⁴ Los nacidos en la frontera del siglo pasado y este os habéis encontrado con el dispositivo tecnológico casi al lado del biberón. Admito que digáis que exagero, hasta acepto que tal detalle os pueda parecer una simplificación de una realidad mucho más compleja. Pero lo que es seguro —pues lo observo sin cesar en la vida cotidiana— es que los dispositivos habitan ya, cual moderno sonajero, dentro —o al lado— de cualquier cochecito. Alzad la mirada de la pantalla y observad con calma, por favor, la realidad que os rodea. Observad también vuestros hábitos y los de vuestros compañeros y compañeras, no solo fuera de las aulas sino también dentro.

Hasta podéis comparar la experiencia tecnológica de vuestros padres o hermanos mayores con la vuestra. Si queréis pensar un poco en ello, ya tenéis tema para una microinvestigación para reflexionar sobre cómo os afecta en el día a día, como jóvenes, como estudiantes, como personas en definitiva. Más adelante volveré a ello, porque el texto que tenéis en las manos trata precisamente de esto. De la relación que se observa y se (re)produce entre estudiantes-red-información-aprendizaje y conocimiento.

Siete aspectos de consenso sobre el momento que nos toca vivir

Aunque hay puntos de vista divergentes sobre si hay más luces que sombras, o al revés, en la revolución informacional, para el propósito de este texto me interesan los lugares comunes que gozan de unanimidad para el conjunto de analistas científicos, sociólogos, filósofos y pedagogos. De esos consensos, he elegido siete: la irreversibilidad del proceso; la alteración que provoca en los hábitos y en los procesos neuronales; la oportunidad que supone Internet con inmensas posibilidades para el conocimiento y el aprendizaje; la multidireccionalidad del proceso de producción y consumo informativo; la certeza que habitamos tiempos y espacios de información incontrolada y que ese exceso no proporciona más aprendizaje; la constatación que poseer el instrumento tecnológico y tener acceso a la red no significa saber manejarlos y, por último, la evidencia que puesto que el espacio virtual está cambiando la forma de aprender, debemos cambiar también la manera de enseñar.

Estos temas protagonizan los diferentes capítulos de este libro. Por ello ahora solo os los introduzco con unos apuntes breves, para que les vayáis tomando confianza:

4. Si queréis profundizar en lo que se ha dicho sobre vuestra generación, además del libro ya citado de Boshman, en la bibliografía encontraréis estudios que os pueden interesar. Una revisión atenta a los títulos os puede ayudar a encontrar las pistas.

© del texto: Paquita Sanvicén Torné, 2017
© de esta edición: Milenio Publicaciones SL, 2017
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida
www.edmilenio.com
editorial@edmilenio.com
Primera edición: noviembre de 2017
ISBN: 978-84-9743-796-7
DL L 1334-2017
Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, SL
www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.